

(62.)

guida felicidad, que MARIA no hiciera para fixarla entre vosotros? ¿Quantas solicitudes, quantas instancias no empleó para el logro de sus designios á beneficio vuestro? ¿Qué repulsas, qué dilaciones no experimentó la Señora solo por dexaros en ésa Imagen el eterno monumento, la incontestable prueba, el testimonio decisivo de su especial amor á esta América, y de la preferente gloria que por ella obtienen los Americanos? ¿Y con quantos dones, con quan inestimables bienes les ha acreditado su maternal tiernisima beneficencia! Si las obscuras sombras del Gentilismo cubrian á éste nuevo mundo; el que hoy se vean disipadas, y rayen por todo el las brillantes luces de la fé christiana ¿á quién se debe, sino á nuestra Señora de GUADALUPE? Si la idolatria con todos sus excesos y ceguedad era la religion en que vivía; el que hoy profese la divina, que selló con u propia sangre todo un Dios humanado ¿á quién se debe sino á nuestra Señora de GUADALUPE? Si la supersticion, la barbarie, y la ignorancia le hacian el oprobrio del Universo; el que hoy abraze el verdadero culto del Señor, que observe las sagradas ceremonias de la Iglesia,

(63.)

que haya erigido Templos al Dios de la magestad, que le consagre immaculadas Virgenes, que diariamente ofrezca en sacrificio al Cordero sin mancha, y con él sus humildes votos hasta adorarle en espiritu y verdad: que tenga fina cultura, sábio gobierno, militar pericia, riquezas, hermosura, fertilidad, y quanto constituye toda aquella inefable dicha, que admiran, si no envidian las demas Naciones, ¿de quién viene? A quién se debe sino á nuestra Señora de GUADALUPE?

Así entiendo, Católicos, que lo estais asegurando y reconociendo dentro de vosotros mismos; porque en unos corazones tan nobles y christianamente sensibles como los vuestros, es indubitable, que el justo conocimiento de los extraordinarios singulares bienes, que felizmente disfrutais por la gloriosa Aparicion de MARIA Señora nuestra en esa su adorable Imagen, como que en ellos no habeis tenido mas parte que la puramente pasiva de recibirlos, no tanto conspira, á que conozeais, quanto á que reconozcais las excelsas calidades, que debeis á vuestra insignisima Bienhechora. Y si toda la gloriosa muchedumbre de excelencias de nuestras Indias

(64.)

ha sido, como allá fueron las del Bautista, unos beneficios de prevención, de resulta, y como accesorios al mayor, y principalísimo de haberse dignado la Madre de Dios engrandecernos, visitandonos muchas veces por sí misma, y asistiendo perpetuamente entre nosotros por esa su amabilísima Cópia: si ellas os hacen agradable la memoria de vuestra americana grandeza, también os ponen delante la mas fundada representación de vuestras nacionales obligaciones. Porque si, como es constante, toda la portentosa serie de beneficios que os ha comunicado MARIA desde el momento de su Aparición, todas las ideas de su sabiduría, y todas las empresas de su amor para con los Americanos solo tubieron por fin el buscar la honra, y gloria de Dios en vuestra misma felicidad: también es manifiesto, que si no solicitais en vosotros mismos aquella accidental gloria, que de las criaturas resulta al Criador, no haréis otra cosa que malograr é impedir los finales designios, que obligan á MARIA, á conservar su beneficencia desde ese portentoso Simulacro. Los mismos que llevó la Divina Madre á las Montañas de Judá, esos ha traído al collado de

(65.)

GUADALUPE. Y vosotros sabeis muy bien, que ellos no fueron otros que el conseguir en ambas partes la justificación de los dos escogidos sujetos de sus visitas, sin cuyo efecto daría sin la menor duda por perdidos tan costosos medios.

¿Qué le hubiera aprovechado al Bautista ni el concebirse de esteril Madre, ni el visitarle la que lo es del mismo Dios, ni el anticiparse á los racionales ejercicios, ni el infundirsele sobrenaturales conocimientos, ni aun la singular prerrogativa de santificarse en el vientre de Isabel; si él mismo no hubiera mantenido, y adelantado despues heroicamente su santidad? Aunque los sobresalientes dones, que habia recibido le constituian el mayor entre los nacidos á el mundo: sin embargo habia subido tan poco por ellos, que, como lo aseguró Jesu-Christo, aun quedaba menor que el infimo para el Cielo: *Non surrexit inter natos mulierum maior Joanne Baptista: qui autem minor est in regno calorum, maior est illo* (1). Todo el apreciable efecto de

I

(1) Matth. cap. II. vers. II.

(66.)

las soberanas mercedes, que se le habian hecho era la feliz obligacion en que le constituian de hacerse despues él mismo un Varon grande á presencia del mismo Dios: *Quis putas per iste erit? Erit magnus coram Domino.*

Pues vosotros, Catolicos oyentes mios, ¿no os conducireis al mismo alto fin, habiendo empleado en vosotros la Madre de Dios los mismos suntuosos medios? ¿No pondreis todo vuestro conato en haceros grandes á los ojos del Señor, despues que por MARIA os ha hecho Dios grandes á la vista de los hombres? ¿Pero cómo habia de sufrir vuestra equidad, que el Bautista haya sido á la generosa liberalidad de MARIA el exemplar para haceros gracias, sin que él mismo no sea tambien á vuestra filial gratitud el modelo, para emular sus virtudes? Y no, no os sorprenda, y desanime de la imitacion el considerar las excelentisimas virtudes, que formaron la superior santidad del digno Precursor de Jesu-Christo; porque aunque cada uno de vosotros no pueda aspirar á reunir en sí mismo todo lo que fué el Bautista, Angel, Maestro, Predicador, Solitario, Penitente, Contemplativo, Martyr, Profeta, mas que Profeta, y quanto

(67.)

puede ser un puro hombre á la perfeccion: ya que cada uno de vosotros no puede ser todo lo que fué Juan, sedlo, por lo menos todos juntos con una acomodada distribucion de sus virtudes entre vosotros mismos: para que como habeis concurrido á ser respecto de MARIA un comun sugeto de su visita, conspiréis todos á llenarle la medida de sus deseos.

Con estos christianos nobilissimos sentimientos entiendo yo, Señores, que os hallais el dia de hoy en éste Santuario de GUADALUPE: esto me parece que abrigais en lo íntimo de vuestro corazon, siendo la expresion mas viva de ello esas tiernas demostraciones de vuestra filial gratitud á la beneficentisima Protectora de éste nuevo mundo: esto creo fundadamente que estan manifestando vuestras acciones, vuestro semblante, y aun vuestros mas ligeros movimientos. Asi es ¡ó Madre nuestra amorosissima! todos se dexan vér penetrados intimamente del mas eficaz fervoroso deseo de la santidad, y de la mas tierna devocion á esa tu Imagen. No abrigan en su corazon sino un sincero finisimo reconocimiento á los insignes beneficios, que en cada ins-

tante reciben por tu mano beneficentísima. Y yo, yo el mas indigno Ministro de vuestro Unigénito me veo el dia de hoy ocupando éste sagrado Puesto, para deciros á nombre de todos con el Profeta Isaias (1), y con nuestra Madre la Iglesia (2), que estieras, Soberana Señora, tus maternales ojos por todo éste magnifico Templo, por todas las Provincias, por todas las Ciudades, Villas, Pueblos, y Aldeas de éste nuevo mundo: *Leva in circuitu oculos tuos, et vide.* ¿Veis, Madre santísima, que de los mas lejanos lugares de ésta América vienen sus habitantes á presentarse hoy en tu Santuario? ¿Veis el lucido numeroso concurso que forman? ¿Veis que á la cabeza de tan christiano Auditorio se halla ése Exm^o. Principe, ése sapientísimo Senado, ése nobilísimo Ayuntamiento, y ésa Real é insigne Colegiata? Pues ya estás leyendo en sus corazones, que no son venidos á otra cosa que á celebrar tus glorias, á tributarte los mas debidos cultos, y á protestarse todos en presencia de ésa tu Imagen portentosa, tus clientes, tus devotos, tus hijos, y tus es-

(1) Cap. 49. vers. 18.

(2) Aña ad Magnif. de secund. vesp. Offic. Guadalup.

clavos, y á consagrarle el sacrificio de su corazón y la ofrenda de su lealtad: *Omnes isti congregati sunt, venrunt tibi.* Desempeña, pues, á favor de ellos los tiernos oficios de amorosa Madre, para que, alimentandolos á tus pechos, y alhagandolos sobre tus rodillas, como pudiera hacerlo la mas amante con su querido hijo, se cumpla en ellos el oráculo del Profeta: *Ad ubera portabimini, et super genua blandietur vobis, quomodo si cui mater blandiatur, ita ego consolabor vos.* Encuentren todos en tí á su amabilísima Señora que solo atiende al remedio de sus necesidades: hallen en tí á su soberana Reyna que benignísima les concede su gracia: y todos, todos experimentemos en tí á nuestra poderosísima Patrona, que despues de colmarnos en ésta vida de beneficios, sélles

tu proteccion, y nuestra felicidad con alcanzarnos la inamisible, y eterna.

Amén.